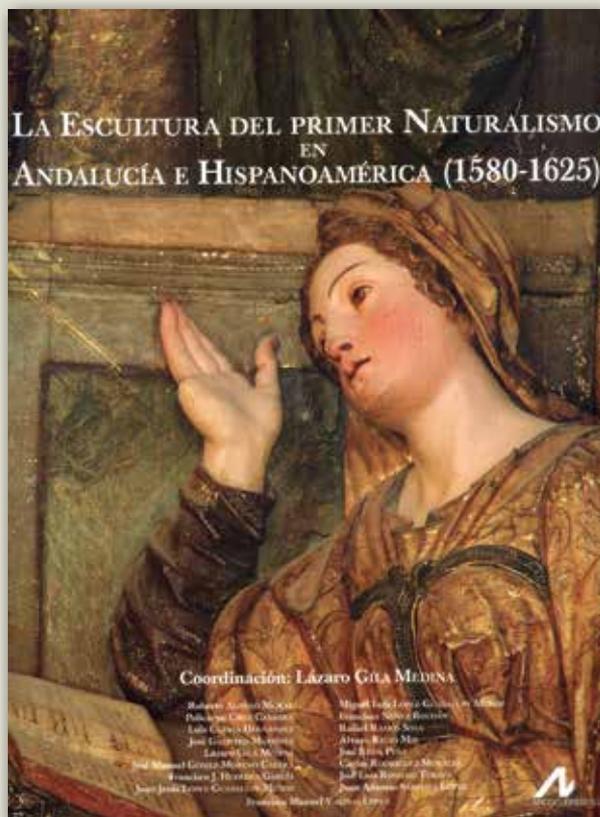


Dos libros sobre escultura Hispanoamericana siglos XVI al XVIII

POR LAURA LILIANA VARGAS M.
Universidad de los Andes

MARÍA DEL PILAR LÓPEZ
*Universidad Nacional
de Colombia, Bogotá.*

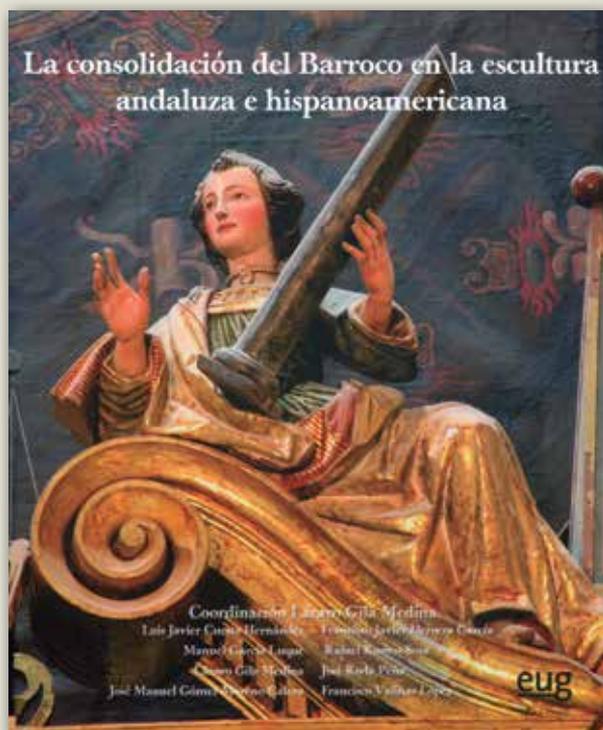
El estudio de la escultura en la época virreinal requiere una vez más de la relación entre España y América, tal como se dio siglos atrás, para adquirir una visión lo más completa y acertada posible sobre sus protagonistas y los contextos en los que se difundió y circuló. Bajo esta perspectiva se desarrollaron los proyectos de investigación *“La difusión del naturalismo en la escuela andaluza e hispanoamericana. Talleres, fuentes, mentalidades e iconografía”* y *“La consolidación del naturalismo en la escultura andaluza e hispanoamericana”* patrocinados por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y el Ministerio de Economía y Competitividad, coordinados por el Dr. Lázaro Gila Medina.



Lázaro Gila Medina (ed.), *La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica (1580-1625)*, Madrid: Editorial Arco/Libros, S. L., 2010, 589 pp.

Como resultado de estos estudios “Innovación más Desarrollo” iniciados en el año 2006, se han publicado dos libros. El primero, *La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica (1580 – 1625)*, reúne a reconocidos expertos españoles en escultura andaluza, quienes además de concentrarse en la producción sevillana y granadina, junto a referencias de Jaén, Málaga o Córdoba, trasladaron su conocimiento a los territorios de lo que fue la Nueva España, Perú y el Nuevo Reino de Granada, así como a las Islas Canarias, en búsqueda de obras procedentes del sur de la zona ibérica. Es aquí donde el aporte realizado es de suma importancia, ya que el reconocimiento de autores peninsulares en obras aún existentes en los que fueran territorios de la Corona hace de esta publicación un texto fundamental sobre el arte de dicho periodo.

El tránsito del Renacimiento al Barroco se observa desde lo general hacia lo particular, a través de figuras tales como Pablo de Rojas, Bernabé de Gaviria, los hermanos García y Gaspar Núñez. Y para el caso colombiano, se debe destacar el capítulo “Escultores y esculturas en el Nuevo Reino de Granada” escrito por Lázaro Gila y Francisco Herrera García, quienes gracias a su experiencia han atribuido la autoría de obras de dicha procedencia. Nombres como Roque Balduque, Jerónimo Hernández, Gaspar del Águila, Juan de Oviedo, Francisco de Ocampo y Diego López Bueno, además del ya conocido Juan Bautista Vázquez (el viejo), dan una idea más concreta de los talleres que enviaron sus creaciones a ciudades como Santafé o Tunja. A pesar de ser conocido el continuo envío de piezas escultóricas de Sevilla a Cartagena de Indias, es la primera vez que se identifican



Lázaro Gila Medina (ed.), *La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana*, Granada: Universidad de Granada, 2013, 448 pp.

características formales que permiten avanzar en esta identificación que se dificulta por la ausencia de documentos con pistas sobre estos aspectos, solamente posible con la mirada de un conocedor.

Tanto este aparte como el resto del libro son ricos en observaciones realizadas directamente sobre las obras, muchas de las cuales ilustran los textos a través de un completo registro fotográfico a color que permite al lector contrastar las reflexiones planteadas por los autores, acompañadas de una cuidadosa revisión de fuentes secundarias y, en muchos casos, de fuentes primarias provenientes de archivos.

El segundo libro fruto de estos años de investigación es *La consolidación del Barroco en la escultura andaluza e hispanoamericana* en el cual surgen nuevos actores como Alonso de Mena o Gaspar de la Cueva, otros lugares de estudio como la Capitanía General de Guatemala y la Real Audiencia de Quito, y otros temas como el de las grabados como fuente y los modelos europeos usados en la escultura andaluza. Los estudios recientes sobre Andalucía revelan aspectos novedosos como *La ornamentación arquitectónica granadina en la primera mitad del siglo XVII* donde se presenta el trabajo de Alonso de Mena como arquitecto, constructor de retablos y decorador. El tema del ornamento es de gran importancia para el medio americano pues a través de él se pueden explicar muchos aspectos relacionados con el arte. Trabajos como el que presenta José Manuel Gómez abren un campo de análisis para entender mejor las obras americanas. Sin duda, esta nueva publicación se convierte en una fuente de consulta esencial.

Queremos destacar el capítulo relativo al *Retablo escultórico del siglo XVII en la Nueva Granada, una aproximación a las obras, modelos y artífices*. Es el primer escrito sobre Colombia que trata el tema del retablo desde una perspectiva amplia. La

selección de los ejemplos responde, de una parte, a la relevancia de la obra por su calidad artística y, de otra, a las nuevas noticias que sobre el tema se dan, pues la reflexión se orientó a partir de la consulta de archivos, sacando a la luz algunas autorías y fechas que han servido para datar los trabajos.

En el escrito se destaca la presencia en el Nuevo Reino de Granada de carpinteros entalladores principalmente provenientes de Sevilla, como Alonso Rodríguez, ensamblador de retablos, quien en 1573 trabaja en Santafé, y Diego Leal, quien en 1583 llega a Cartagena.

Igualmente, a través del escrito se evidencia la importante demanda de retablos por parte de la sociedad civil que se abasteció del comercio trasatlántico al encargar obras a Sevilla y otros centros de la península. Fueron comerciantes como Luis López de Ortiz, quien en 1586 encarga a Sevilla el retablo de Nuestra Señora de la Concepción para el mismo Convento. También el caso del mercader Félix del Castillo, quien se estableció en Tunja y solicita un tabernáculo para el presbiterio de la Iglesia Mayor de la ciudad.

Se puede reconocer la influencia en el Nuevo Reino de Granada de artistas y obras cuya correcta y perfecta ejecución fueron referencia en América. Un caso es el modelo de retablo tabernáculo desarrollado en Sevilla a finales del siglo XVI y muy extendido en el siglo XVII, cuya demanda fue permanente. Igualmente, son ejemplo los trabajos de Martínez Montañés, Juan de Oviedo, Martínez de Ocampo, Diego López Bueno y Francisco Pacheco autor de algunas tablas pintadas para retablos como las que se encuentran en la iglesia de la parroquia de Las Nieves, alrededor de 1597.

De otra parte, la idea que se plantea de trazas universales adaptadas a las necesidades locales induce a la reflexión. Es interesante en este estudio cómo se tejen datos provenientes de diferentes

fuentes para lograr revelar autorías o indicar rutas certeras buscando esclarecer los vacíos en torno a las obras, como ejemplo el retablo de la tradicional capilla del Chapetón en la Iglesia de San Francisco y la información sobre las figuras de Francisco García de Asucha, Pedro de Arandía, Henríquez de Masilla y Marcos Suárez, entre otros. En este proceso se destacan las más relevantes de los talleres de Santafé, Tunja y Cartagena así como los maestros que formaron parte de ellos.

Por último, es de destacar lo presentado sobre las iglesias de doctrina. En los primeros templos -y

a falta de recursos- los retablos fueron pintados incorporando al muro lienzos para dotar al templo de programas iconográficos. Por otro lado, es reveladora la cantidad de encargos a pintores de la región, principalmente de origen indígena, quienes pintaban mantas de tafetán con el fin de reproducir los cielos, así como lienzos de la tierra para ser colocados como frontales de altar.

En el contenido de estos libros se articulan el Viejo y el Nuevo Mundo y se invita a una reflexión entre las dos geografías. Son dos obras de referencia que sin duda ayudarán a futuros estudios.